

Cuando en febrero de 1856, emprendíase la campaña sobre Puebla, sucedió lo contrario de lo que debió lamentarse durante los días maléficos de la guerra con los Estados Unidos, ya que los habitantes de la región limitada por San Martín Texmelucan y Tlaxcala, llegaban presurosos para ofrecer a las tropas liberales, "tortillas, pavos, carneros y puercos", obsequios que obtuvieron sobre todo las que venían al mando del general Ghilardi y en cuyo Jefe provocaron un gran sentido de agradecimiento, que bien puede afirmarse, llegó hasta los mayores extremos de la ternura.

Los del pueblo de Tlaxcala, recordando en el subconciente a los tamemes, tal vez antepasados, quisieron quitar los caballos al carruaje del Presidente de la República y substituirlos a título de homenaje férvido y sincero; pero el hombre digno que regía los destinos del país, en aquel momento cero como ahora se llama al que se halla en el vértice de las crisis, expresó más o menos, las palabras que voy a repetir: **"Yo no puedo permitir estas demostraciones. ¿Quieren ustedes asemejarme al dictador? Yo no deseo otra cosa que hacer a ustedes felices"**. El dictador mencionado era don Antonio López de Santa Anna.

Comonfort era sobre todo un hombre civil, quizás tenía maderera de patricio; pero el mismo juicio benévolo no puede hacerse para sus dotes militares y sus determinaciones, les llamaré así más bien que órdenes a las cuales tenía por otra parte cierto derecho, ya que su investidura presidencial dábele carácter como Jefe del Ejército, fueron un motivo para el fracaso del general Ghilardi en la campaña sobre Puebla.

Cuando las tropas que mandaba este general llegaron a las márgenes del río Atoyac, surgió el punto de táctica de atravesar o no dicha corriente. Por deferencia fué consultado el Presidente; pero éste contestó: "no, que la Brigada marche a ocupar la fábrica "La Constancia", hasta recibir nuevas órdenes; que él iba a ver lo que pasaba". El movimiento fué inadecuado y permitió al enemigo aprovecharlo: había pasado el puente y encerrábase dentro de la ciudad que todavía era de "Los Angeles"; por otro lado, un papelillo enrollado en forma de cigarro, tenía escrita la orden para que Ghilardi ocupara Puebla, ¡ya ocupada por

los contrarios! La llevó un indígena oficiando como correo del Presidente de la República. Después de leerla, el general alargó el papel a Balbontín unido a estas palabras: "Mire Ud. amigo, ¡qué oportunidad para dar órdenes! "Serían cinco de la tarde, y hacía media hora que estaba encerrado el enemigo en sus fortificaciones".

.....

La Batalla de la Estancia de las Vacas (13 de noviembre de 1859) es uno de los hechos de armas que haya merecido un capítulo extenso e interesante en las memorias del Coronel Balbontín, de quien podría decirse: ¡qué memoria de señor! Sería imposible referirme a todo y por ello escojo un caso de psicología profesional. Se dice que los médicos y los peluqueros son las personas mejor informadas y también, que los segundos corren fama de mayormente indiscretos, atribuyéndose obligación ineludible de discreción a los primeros, virtud que no ejercitan en todas las ocasiones.

Para dar la batalla de la Estancia de las Vacas, fueron concentradas en Celaya las tropas de los generales Santos Degollado y Manuel Doblado. De ahí debían dirigirse con rumbo a Apaseo y cuando las tropas marchaban en tal dirección, todavía en Celaya, encontráronse los Manueles (Doblado y Balbontín); después de afectuoso saludo, el primero dijo al segundo: "¿qué le ha sucedido a Ud. que lo veo tan cambiado? En un mes que ha transcurrido desde que ví a Ud. en Tampico han pasado diez años por Ud." a lo que contestó Balbontín: "Señor, los fríos me han puesto como Ud. me vé". El general Doblado le ordenó que tomara cama y consultara médico, advirtiéndole que si al siguiente día estaba en condiciones de hacerlo, marchase a Apaseo. Le pareció a Balbontín, que se apellidaba Linares el médico a quien consultó, pareciendo a éste mismo, necesario, que guardase cama para que resultase provechosa la medicina que le recetaba. Balbontín rehusó al someterse a la primera recomendación por más de 24 horas y, "hablando de los acontecimientos, el médico le refirió que aquel día, había celebrado una junta el Jefe liberal don Santos Degollado con el conservador don Miguel Miramón y que

al sacudirse el caballo del Comandante don Benito Rújula, saltó una pistola de su funda, disparó e hirió, gravemente, una pierna del general don José Justo Alvarez.

Lo interesante de la noticia, lo encuentro en la interpretación que da Balbontín, páginas después, al verdadero motivo de la entrevista Degollado-Miramón. Efectivamente, el general conservador que había llegado a Querétaro, quizás con retardo, "trataba de ganar tiempo" con el fin de incorporar su "artillería gruesa" que con dobles tiros de mulas y forzando las jornadas, le enviaban de México"; pero una vez conseguido su objeto, rompió la entrevista y se dispuso a dar la batalla. Por su parte, las tropas liberales también iniciaron sus operaciones.

.....

Durante la Guerra de Reforma y con tropas que habían sido organizadas en el Estado de Veracruz y puestas al mando del general don Valente Rosas Landa, se había conseguido desalojar a los conservadores del Estado de Oaxaca; pero quedaba lo principal, la cabecera del Estado en donde se habían aferrado los llamados reaccionarios. Este punto, lo quiso resolver el general en Jefe con la mayor prudencia, dando tiempo al tiempo; pero los Jefes y oficiales jóvenes y aún la tropa se hallaban impacientes por asaltar la Capital del Estado y completar la conquista. Sentíanse, probablemente, muy engreídos por los éxitos fáciles; pero al final de la cuenta estratégica y táctica no era tan fácil de liquidar como lo suponían los impacientes. Con el respecto, el coronel Balbontín hizo consideraciones atinadas sobre los dos puntos de vista, el de la prudencia y el de la impetuosidad y por ello mismo recuerda de paso y hace incluso esquemas que corresponderían en el caso, al asedio de una plaza fortificada que para el hecho concreto, era la ciudad de Oaxaca. Los medios que se practicaban en aquellos días, eran en resumen: la escalada, el incendio, las minas y la artillería; encontraba inconvenientes a los dos primeros y por ello recomendaba cualesquiera de los dos siguientes: Uno de los Jefes más entusiasmados por el proyecto de asalto inmediato y sin reservas era el coronel don Porfirio Díaz, quien "no dudaba que marchando con una columna tomaría

fácilmente el parapeto que le tocara"; pero cualquier persona juiciosa podría pensar que no garantizaría esa seguridad con respecto a los jefes que mandaran otras columnas con el fin de tomar otros tantos parapetos y aún, él mismo, debía contar con aquel "quid obscurum" de las batallas, expresión de Víctor Hugo.

En algunos de mis libros acerca de "Juárez y sus amigos", ya referí el incidente del Petatillo, sitio escogido por don Porfirio para provocar, diariamente, al Jefe conservador que mandaba el punto de San Felipe. En cada ocasión, no cabe duda que manifestaba valor y audacia el susodicho coronel; pero algo más, o quizás menos, se necesitaba para conseguir el objetivo. Algún día, fué invitado el general Rosas Landa por el actor, para presenciar los cotidianos "toritos", en los cuales el jefe conservador se ocultaba para cargar sus piezas de cañón, en tanto que don Porfirio lo hacía a pecho descubierto. Balbontín, después de referir el caso agrega, sencillamente: "El General no dijo nada a Díaz sobre aquel hecho, que sin embargo, no creía conveniente, y mucho menos en un Jefe superior".

.....

Con respecto a la evacuación de la plaza de México el 31 de mayo de 1863 y el cambio de residencia del Gobierno a San Luis Potosí, el coronel Balbontín manifiesta ciertas ideas que son dignas de atención, aunque merezcan ser discutidas por personas conocedoras de los asuntos de estrategia y táctica militares así como de los achaques de la política.

En principio, don Manuel no se manifestó de acuerdo con dicha evacuación, pensando que pudo defenderse la plaza de México, concentrando entre otras, las fuerzas de Uraga, antes de que fuera derrotado en Morelia; las de Negrete a quien ocurrió la misma en San Luis, y a Doblado en Matehuala; derrotas que fueron de tal magnitud, que incluso dejaron sus cañones en el campo, los generales aludidos.

Además, perdido México, en parte alguna podría encontrar el Gobierno los elementos que aquí perdiera. La unidad de mando hallábase aniquilada y en realidad, se manifestaba tan sólo en algunos generales que respetaban y querían a don Santos Dego-

llado —debo advertir que don Santitos fué asesinado el 15 de junio de 1861— pero, era indudable, que obraban por su cuenta, don Juan Alvarez en el Sur. Huerta en Michoacán, Ogazón en Jalisco, Doblado en Guanajuato, González Ortega en Zacatecas, Patoni en Durango, de la Garza en Tamaulipas y Vidaurri en Nuevo León y Coahuila.

Para explicar la evacuación de México, **aparte de razones** militares y políticas, se invocaban las de orden económico, por ejemplo, la escasez de víveres, circunstancias que Balbontín creía exagerada “porque en la Capital siempre existen cantidades considerables en los almacenes particulares”.

En apoyo de su pensamiento hace las reflexiones que siguen: “...debo llamar la atención que cuando el general Díaz puso sitio a México, la población no pudo haber hecho preparativos ningunos para abastecerse, como efectivamente no los hizo, porque los sucesos de la campaña fueron tan rápidos e inesperados, que no dieron lugar para nada”.

“No obstante, con las solas existencias de los almacenes particulares, se pudo soportar un sitio de dos meses”.

“No comprendo porque no pudo suceder otro tanto cuando la Invasión”.

“Me parece demostrado que la Capital pudo y debió defenderse a todo trance, no existiendo en ella el Gobierno, que hubiera servido de obstáculo”.

.....
Aunque menos importantes que los anteriores, merecen ser leídos sus notas y comentarios acerca del sitio, caída y ocupación de Querétaro en los años de 1866 y 1867, así como los que se refieren a la sorpresa de la Ciudadela de México por el Batallón de Gendarmes en el año de 1871 y cuyo capítulo termina con estas palabras:

“Cuando después de algunos años de aquellos acontecimientos, venció el plan de Tuxtepec, vencieron con él los pronunciados de la Ciudadela, entre los que había furibundos reaccionarios e imperialistas, que fueron elevados a los primeros puestos de

la milicia, y postergados, en consecuencia, los defensores del Gobierno.

“Así ha sucedido en todas las revoluciones y por lo mismo, muy poco productivo y en extremo difícil ha sido el papel del militar fiel”.

El Coronel don Manuel Balbontín se retiró del servicio en el año de 1876; pero antes, contribuyó muy eficazmente a la formación de la Academia de la Primera Brigada de Artilleros.

Murió el 17 de diciembre de 1894.

México, D. F., a 18 de enero de 1945.